

DEMOCRACIA Y GOBERNANZA COMO INSTITUCIONES INCLUSIVAS QUE FOMENTAN EL DESARROLLO ECONÓMICO.

DEMOCRACY AND GOVERNANCE AS INCLUSIVE INSTITUTIONS THAT PROMOTE ECONOMIC DEVELOPMENT.

MESA VIII: CULTURA POLITICA Y DEMOCRACIA

Autor: Dr. Ignacio Marcelino López Sandoval

Resumen.

El objetivo de este trabajo es analizar como la democracia y la gobernanza, como instituciones inclusivas (Acemoglu y Robinson, 2012), fomentan el desarrollo económico. Las instituciones inclusivas son aquellas reglas que permiten que todos los miembros de una sociedad se vean beneficiados en función de su participación económica, política o social. En este sentido, tanto la gobernanza y la democracia como reglas inclusivas de una sociedad permitirán un crecimiento económico sostenido en el largo plazo que mejorará el nivel de bienestar –en términos de ingresos, salud, educación, trabajo, vivienda, entre otros– de una población, localidad, región o país; al permitir que todos los miembros se vean beneficiados generando una mayor estabilidad del sistema político, pero también un sistema de distribución del crecimiento económico más equitativo que generará los incentivos necesarios para que todos los miembros de la sociedad cooperen y se coordinen para mantener dicho crecimiento de manera sostenida que permita impulsar cambios sustantivos en la sociedad.

**Palabras clave: Democracia, Gobernanza, Instituciones, Desarrollo Económico.**

## **Abstract**

The objective of this paper is to analyze how democracy and governance, as inclusive institutions (Acemoglu and Robinson, 2012), foster economic development. Inclusive institutions are those rules that allow all members of a society to benefit based on their economic, political or social participation. In this sense, both governance and democracy as inclusive rules of a society will allow sustained economic growth in the long term that will improve the level of well-being -in terms of income, health, education, work, housing, among others- of a population, locality, region or country; by allowing all members to benefit, generating greater stability of the political system, but also a more equitable system of distribution of economic growth that will generate the necessary incentives for all members of society to cooperate and coordinate to maintain said growth that promote substantive changes in society.

**Keywords: Democracy, Governance, Institutions, Economic Development.**

## **Introducción**

Las instituciones son comúnmente consideradas las reglas del juego que regulan las interacciones de la sociedad. En términos generales, existen dos tipos de instituciones, las formales como las leyes y reglamentos, e informales como códigos de conducta, costumbres, tradiciones, ideología, cultura, etc. Su implementación es necesaria, ya que genera certidumbre, confianza al definir las posibilidades de acción de los seres humanos. Según North (1993), las instituciones son las reglas del juego de una sociedad, las cuales pueden ser formales e informales.

Si bien, las instituciones disminuyen el nivel de incertidumbre en todo tipo de interacción social; dicha incertidumbre se origina por la falta de información, o bien por la incapacidad de los individuos para procesar, crear, organizar y utilizar esta información procedente de su entorno. Lo anterior incide directamente en el desarrollo económico, debido a que las instituciones son creadas para establecer cierta certidumbre económica y social en las actividades que llevan a cabo los agentes económicos con el fin de reducir el riesgo.

La democracia y la gobernanza implican un marco institucional –conjunto de reglas– en el que la participación de todos los ciudadanos tiene el mismo peso a través del voto, que permite la elección de sus representantes políticos por ejemplo. Estos decidirán las políticas públicas y de gobierno en beneficio de la comunidad política. La democracia sólo puede prosperar dentro de un Estado de derecho que considere la igualdad de oportunidades, contexto que se inserta dentro del esquema de las instituciones inclusivas.

Además de incorporar la participación de la sociedad en la solución de problemas públicos y de gobierno, como mecanismo de gobernanza, que permite compartir el poder político con la ciudadanía y evita el monopolio controlado por una élite política en beneficio propio.

El objetivo de este trabajo es analizar como la democracia y la gobernanza, como instituciones inclusivas (Acemoglu y Robinson, 2012), fomentan el desarrollo económico. El artículo está integrado por dos apartados: en el primero, se desarrollan los elementos teóricos de gobernanza y democracia. Y en el segundo apartado, se retoman los conceptos que aportaron North sobre el Institucionalismo Económico y Acemoglu sobre instituciones inclusivas para explicar la importancia de la gobernanza y la democracia en el desarrollo económico de un país.

## **I.- Elementos teóricos de la gobernanza y la democracia**

El concepto de gobernanza se ha empleado en muchas ocasiones como sinónimo de gobernabilidad. Para la ciencia política el origen de la palabra gobernanza proviene de la acción de guiar o dirigir. Todas las sociedades sufren problemas de acción colectiva, como la seguridad o la escasez de recursos, por lo que el gobierno desempeña un papel central para resolver estas cuestiones. Así, se puede entender gobernanza como “la capacidad que tiene el Estado para dirigir y controlar a la sociedad y al mercado” (Peters, 2012, p.19). Conforme a esta perspectiva, la administración pública plantea que la gobernanza es “la habilidad que tiene el Estado para ejercer la autoridad y proveer bienes públicos” (Fukuyama, 2013, p.3).

En la definición del Banco Mundial (BM) la gobernanza es “el conjunto de procesos e instituciones a través de las cuales se determina la forma en que se ejerce el poder en un país, para desarrollar sus recursos económicos y sociales” (Zurbriggen, 2011, citado en Alcántara y Marín, 2013, p.96). Para el Banco Mundial el buen gobierno (good governance) se refiere a la eficacia y transparencia en los métodos de elección, control y reemplazo de los gobernantes (estabilidad institucional); la capacidad del gobierno para administrar recursos y aplicar políticas (marco regulatorio y eficacia del gobierno); y el respeto a los ciudadanos (transparencia, participación y garantía del estado de derecho).

El Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD, 2000) en cambio define la gobernanza como el sistema de valores, políticas e instituciones por el que una sociedad administra sus asuntos económicos, sociales y políticos mediante las interacciones, dentro y entre el Estado, la sociedad civil y el sector privado. La gobernanza son las reglas, instituciones y prácticas que fijan límites y proveen incentivos a los individuos, organizaciones y empresas. La gobernanza opera en todos los niveles de la actividad humana, ya sea el hogar, pueblo, municipio, nación o en el mundo.

Para autores como Schmitter la gobernanza es un método para tratar una amplia variedad de problemas en los que los actores normalmente llegan, negociando y debatiendo, a una decisión satisfactoria y obligatoria, y cooperan para su ejecución (Schmitter, 2007, citado en Alcántara y Marín, 2013). De acuerdo con la visión de Bárcena (2010), la gobernanza es:

Un paradigma gubernamental que trata de transformar el viejo gobierno institucional, en uno nuevo donde los institutos convencionales que han servido para presentar la

democracia, como un proceso que se realiza en el curso de la historia, se vean replanteados de acuerdo con las relaciones entre el Estado, la sociedad y el mercado. La fuerza motriz de la gobernanza reside en la recuperación de una vieja idea liberal que había sido desechada tras la crisis del periodo entreguerras: el mercado es una instancia de ordenación no sólo económica, sino también social. En las nuevas relaciones entre el Estado, la sociedad y el mercado, la acción gubernamental clásica, caracterizada por su verticalidad institucional, debe transformarse en una gobernanza de tipo horizontal, que intente involucrar a todos aquellos intereses de los actores sociales, administrativos y empresariales, que dirigen y gestionan la sociedad y la economía.

(p. 56)

De acuerdo con Whittingham (2010) existen dos perspectivas que ofrecen una definición clara de gobernanza: 1) la centrada en el Estado y 2) la que tiene una “perspectiva policéntrica, con foco en otros actores del sistema” (p.221).

Para distinguir entre estas dos posibilidades, Peters (2000, cita en Whittingham, 2010) ha aplicado su concepción a la perspectiva centrada en el Estado, quien afirma que la gobernanza “implica proveer una dirección coherente a la sociedad y que ésta es una función del Estado, independientemente de los cambios en las estructuras de gobierno promovidas por la descentralización y democratización” (p. 221). Y por el otro, en la perspectiva policéntrica, Whittingham (2010) propone que:

Gobernanza es la realización de relaciones políticas entre diversos actores involucrados en el proceso de decidir, ejecutar y evaluar decisiones sobre asuntos de interés público, proceso que puede ser caracterizado como un juego de poder, en el cual competencia y cooperación coexisten como reglas posibles; y que incluye instituciones tanto formales como informales. La forma e interacción entre los diversos actores refleja la calidad del sistema y afecta a cada uno de sus componentes; así como al sistema como totalidad.

(p.222)

El término gobernanza está relacionado con las políticas públicas sectoriales, territoriales y locales, la evaluación, rendición de cuentas y efectividad de los gobiernos, entre otros aspectos; el concepto ha adquirido gran relevancia al asociarse a la promoción del desarrollo integral sustentable y la

democracia ciudadana. Para Taylor la democracia es el “conjunto de garantías institucionales que permiten combinar la unidad de la razón instrumental con la diversidad de las memorias, el intercambio con la libertad. La democracia es una política de reconocimiento del otro” (Charles Taylor, citado por Touraine, 2000, p. 9). Un régimen es democrático en la medida en la que da la mayor libertad al mayor número de personas, al tiempo que protege y reconoce la mayor diversidad posible.

En este sentido la gobernanza y la democracia como reglas políticas tienen un carácter inclusivo que permite generar estabilidad política en las sociedades contemporáneas.

La democracia contiene tres dimensiones: la representación, la ciudadanía y la limitación del poder por los derechos fundamentales. En cuanto a la representación, el pueblo no gobierna, sino que lo hacen sus representantes, y la democracia no puede ser representativa si no es plural. Dicho de otro modo, la democracia es un sistema que permite a los ciudadanos participar políticamente en las cuestiones públicas (Torres, 2006).

Para que una democracia sea estable y se consolide se requiere lo siguiente: la existencia de una cultura política que tenga soporte emocional y cognitivo para integrar a procedimientos democráticos, este soporte se refiere al conjunto de creencias esenciales para dar estabilidad al régimen. También se requiere la consolidación de la democracia por medio de sus instituciones ya que éstas son el medio principal por el cual se estructura un sistema político que incluye las prácticas políticas, conductas, reglas, normas, rutinas, códigos, procesos de socialización, participación e interacción social y política (Guevara, 2010).

Los sistemas políticos son arreglos institucionales que facilitan las interrelaciones entre los actores. Estos son un conjunto de reglas interconectadas que determinan las acciones correctas en términos de relaciones entre roles y situaciones. Actualmente estas instituciones generan el contexto en el que los individuos interpretan sus intereses y así definen sus preferencias políticas, es por ello, que todo actor que actúe de manera racional se comportará de manera diferente ante contextos institucionales distintos (Vargas, s.f. y García, 2013). Es decir, toda actividad humana está regulada y organizada por normas y sistemas de reglas, porque éstas definen si el comportamiento social es democrático, justo o igualitario. Las instituciones reducen la incertidumbre y riesgo, brindando información necesaria para la solución de conflictos y problemas complejos en el contexto en el cual se desarrollan (Hollingsworth, s.f.).

La democracia ha mostrado diferentes matices e intensidades en su ejercicio, en algunos casos, se han establecido los principios de la democracia formal al derrocar a los regímenes dictatoriales o autoritarios y permitir elecciones populares, libertad de expresión, de prensa y de asociación por lo menos en términos legales y en otros se ha transitado hacia las llamadas democracias sustantivas en las que, los elementos formales son realmente respetados y en donde la sociedad se conduce en la búsqueda de una mayor equidad, es decir, hacia una democracia económica y social.

En general, los principales elementos vinculados a la globalización económica que han condicionado el desarrollo y generalización de los regímenes democráticos son: el cambio hacia un Estado liberal que dio apertura a una mayor participación de la sociedad civil, los ajustes económicos que han generado desigualdades económicas y sociales, impulsando a la sociedad a una mayor participación política en la búsqueda de alternativas económicas y por último, la difusión y conocimiento de las reglas de funcionamiento de los sistemas democráticos avanzados, como producto del desarrollo de los medios y las nuevas tecnologías de comunicación nacionales e internacionales.

## **II.- La democracia y gobernanza como instituciones inclusivas que generan desarrollo.**

Para North (1993), las instituciones se definen como “las reglas del juego de una sociedad, más formalmente, son las limitaciones ideadas por el hombre que dan forma a la interacción humana” (p.13-14). Y se menciona que estas reglas pueden ser de tipo formal e informal, las primeras pueden ser: constituciones, leyes, reglamentos, etc. Por su parte, las informales hacen referencia a las pautas de conducta, códigos y convenciones (Salguero, 2006).

Por un lado, las instituciones permiten aminorar la incertidumbre de los participantes al otorgar mecanismos de información sobre los otros agentes. Por otro, las instituciones proporcionan estructuras para definir y limitar las elecciones de las personas, lo que reduce la incertidumbre mediante la regulación de la parte legal de los derechos de propiedad y, el establecimiento de convenciones sociales y normas (Vargas, 2013).

Las instituciones se distinguen por cuatro niveles de análisis, según su frecuencia de cambio, efecto y funciones. (Tabla No.1)

**Tabla No.1 Niveles de instituciones**

Nivel	Frecuencia de cambio	Efecto	Funciones	Ejemplos
1. Estructura social y cultura	Largo plazo (100 a 1.000 años), también cambian por una crisis o un choque repentino	Define la forma en que una sociedad se conduce a sí misma	Estructura la cooperación y la confianza social, legitima las instituciones formales	Instituciones informales, ideología, tradiciones y conflictos sociales (exógenas)
2. Instituciones relativas a las reglas del juego	Largo plazo (25 a 100 años)	Define el contexto institucional	Principales funciones políticas y económicas	Régimen político y de derechos de propiedad
3. Instituciones relacionadas con los actores del juego ( <i>governance</i> )	Mediano plazo (5 a 25 años)	Arreglos institucionales y construcción de organizaciones	Aplicar decisiones públicas, definir las estructuras de intercambio	Leyes de los partidos y de su financiación, sistemas electorales, leyes de comercio
4. Instituciones relativas a los mecanismos de asignación	Corto y mediano plazo (1 a 5 años)	Ajuste de precios y cantidades, alineamiento de incentivos	Pautar las decisiones de compra-venta, de producción, fijar salarios	Asignación de recursos a través de la política comercial, sistemas de seguridad social, instituciones del mercado de trabajo

Fuente: elaboración propia a partir de Williamson (2000).

**Fuente: Oriol, 2007.**

La cultura y la estructura social conforman el primer nivel institucional, éstas influyen en las reglas sociales compartidas, que normalmente no están escritas y su cumplimiento se garantiza por medio de sanciones no oficiales. Los elementos culturales hacen referencia a la religión, ideología, al lenguaje, a las tradiciones, las costumbres, la ética y normas sociales. La estructura social se refiere a las clases sociales y al ejercicio del poder de facto. Estas cambian muy lentamente, en periodos que suelen durar aproximadamente cien años, ya que la población supone la cultura y la estructura social y casi nunca las pone en duda, además, el cambio implica costos excesivos en temas de coordinación (Williamson, 2000 citado en Oriol, 2007).

En el segundo nivel aparecen las instituciones que se refieren a las reglas formales del juego. Definen el contexto institucional en donde los actores se relacionan y toman decisiones. Las instituciones políticas rigen las decisiones colectivas y, por lo tanto, generan normas. Por su parte,



las jurídicas garantizan los derechos de propiedad y las económicas generan estabilidad en los mercados. Para que estas instituciones sean eficaces deben ser aceptadas y legitimadas socialmente. Poseen un horizonte temporal de entre diez a cien años, mientras que el cambio de las instituciones sociales es de cien o más años, lo que puede provocar desajustes, inestabilidad e ineficacia por la falta de legitimidad social de las instituciones políticas, jurídicas y sociales (Oriol, 2007).

En el tercer nivel se encuentran las reglas que generan el contexto institucional. Este nivel se denomina gobernanza, en donde los actores tienen mayor interacción con las reglas. Aquí se definen los arreglos institucionales por los cuales se toman decisiones de política y se crean nuevas empresas, agencias reguladoras independientes, nuevas dependencias ministeriales, etc. También se diseñan y ejecutan las decisiones públicas y se determinan las estructuras que permiten el intercambio de bienes y servicios, por medio de contratos y mecanismos de resolución de conflictos (Oriol, 2007).

En el cuarto nivel se encuentran las instituciones que regulan la asignación de los recursos, las decisiones de compra, venta y producción. La organización de los mercados, los servicios públicos y las relaciones dentro y entre las empresas definen precios, costos, salarios y cantidades intercambiadas. Este nivel está lleno de imperfecciones y exigen una sincronía constante de los incentivos de los actores –gobierno, administración, empresas y ciudadanos-, para que se logren los resultados más eficientes y productivos. Esto provoca que el cambio institucional sea muy frecuente, menos de un año (Oriol, 2007).

Posterior a la perspectiva de North y Oriol, Acemoglu aporta que el desarrollo de las organizaciones, regiones y países depende de las instituciones que dispongan. Existen instituciones inclusivas y extractivas, que pueden ser económicas y políticas. En primer lugar, las instituciones inclusivas “posibilitan y fomentan la participación de la gran mayoría de las personas en actividades económicas que aprovechan mejor su talento y sus habilidades y permiten que cada individuo pueda elegir lo que desea” (Acemoglu, 2012, p.96). En tal sentido, este tipo de instituciones incrementan la productividad y desempeño económico, ya que establecen los derechos de propiedad que impulsan la inversión, la innovación, el capital humano y el capital social; además, de que crean mercados que posibilitan el crecimiento, de manera más o menos

homogénea, entre todos los agentes de la sociedad (Acemoglu, 2012, p.99). Al mismo tiempo las instituciones políticas inclusivas permitirán una mayor participación de los ciudadanos en las decisiones públicas, permitiendo mayor estabilidad política al sistema. Además de generar dos elementos importantes en el desarrollo económico, cooperación y coordinación, tanto en términos políticos como en términos económicos.

Por otro lado, las instituciones económicas extractivas tienen el propósito de extraer rentas y riqueza de un “subconjunto” de la sociedad para beneficiar a otro grupo distinto de la misma (Acemoglu, 2012, p.102). Estas instituciones crearán un nivel menor de coordinación, cooperación, crecimiento y atraso económico en las organizaciones, regiones y países que las ejecuten, asimismo, generarán un ambiente de oportunismo y desconfianza en los agentes económicos y aumentará los costos de transacción.

Generalmente, las instituciones económicas y políticas son definidas por élites para extraer recursos o rentas del resto de la sociedad, generando instituciones económicas extractivas, las cuales en ocasiones pueden llegar a ser manipuladas por agentes externos o internacionales que busquen un provecho de la precariedad de las instituciones políticas donde operen, por efecto de determinadas coyunturas críticas internacionales o locales.

Por su lado, Acemoglu sostiene que la incorporación de las instituciones políticas en el aspecto económico es a menudo ignorada por todos los economistas. En este sentido, constata que “la política acompaña a las instituciones, aunque las instituciones inclusivas pueden ser buenas para la prosperidad económica de un país, algunas personas o grupos (élites políticas y económicas), estarán mucho mejor estableciendo instituciones extractivas” (Acemoglu, 2012, p.102). Los malos resultados económicos de una organización, región o país se deben a la implementación de instituciones políticas extractivas que “concentran el poder en manos de una élite reducida y fijan pocos límites al ejercicio de su poder” (Acemoglu, 2012, p.103).

Aunque las instituciones extractivas pueden impulsar algo de crecimiento, no generarán un desarrollo económico sostenido, ya que su efecto resulta limitado. Si bien, los acuerdos, la cooperación y la coordinación que inciden en el crecimiento económico con instituciones políticas extractivas son muy vulnerables por las fricciones internas que generan este tipo de instituciones. La existencia de otro grupo que pueda superar y mejorar las propuestas de la élite o la formación

de una nueva coalición ganadora permitirá a este nuevo grupo tomar el control del Estado y disfrutar de la riqueza y el poder (Acemoglu, 2012, p.119).

Tanto la gobernanza y la democracia como reglas inclusivas de una sociedad permitirán un crecimiento económico sostenido en el largo plazo que mejorará el nivel de bienestar –en términos de ingresos, salud, educación, trabajo, vivienda, entre otros– de una población, localidad, región o país; al permitir que todos los miembros se vean beneficiados generando una mayor estabilidad del sistema político, pero también un sistema de distribución del crecimiento económico más equitativo que generará los incentivos necesarios para que todos los miembros de la sociedad cooperen y se coordinen para mantener dicho crecimiento que impulse cambios sustantivos en la sociedad.

Acemoglu (2012) señala la importancia en la clasificación de las instituciones en económicas y políticas. Las económicas son las encargadas de estructurar los incentivos económicos que permiten mejorar el nivel educativo, el ahorro, la inversión, la innovación y la adopción de nuevas tecnologías, etc. No obstante, son las instituciones políticas las que determinan qué tipo de instituciones económicas se instituyen, además establecen el funcionamiento de dicho proceso político.

En vista de lo anterior, Acemoglu afirma que el éxito económico de las organizaciones, regiones y países está relacionado con la existencia de instituciones políticas y económicas inclusivas que impulsan el crecimiento económico; mientras que la deficiencia económica está relacionada con instituciones políticas y económicas extractivas.

En términos generales la gobernanza y la democracia como instituciones políticas inclusivas permitirán estabilidad política, pero también, establecerán un ambiente de cooperación y coordinación entre los diferentes agentes económicos, políticos y sociales. La estabilidad política será una condición necesaria para generar crecimiento económico. Sin embargo, se requiere de la cooperación y coordinación para mantener en el largo plazo este crecimiento económico, de tal forma que la creación de riqueza de una sociedad se reparta entre todos los grupos que la conforman acorde al nivel de participación y esfuerzo de cada uno.

En este sentido, es importante evitar que un subgrupo o élite económica y política, mediante reglas formales e informales, se aproveche del resto de la sociedad, tanto en términos políticos como en términos económicos. En este sentido, la participación de la sociedad en sus diferentes modalidades, para decidir sobre los asuntos públicos y de gobierno, representará un freno para que las élites políticas y económicas puedan tomar decisiones en su propio beneficio.

## **Conclusiones**

Las instituciones son indispensables para el desarrollo económico de localidades, regiones y países por diversas razones: en primer lugar, porque las instituciones económicas son creadas para establecer certidumbre económica, política y social en las actividades que llevan a cabo los agentes económicos con el fin de reducir el riesgo; en segundo lugar, porque estimulan la coordinación y cooperación de todos los agentes involucrados y en tercer lugar, porque las instituciones forman parte de nuestro mismo entorno socioeconómico, en términos formales e informales.

La creación de un marco institucional bien definido se convierte en un impulso para alcanzar el crecimiento que se desea, con las instituciones los costos de transacción -costos por la búsqueda de información y por hacer cumplir los contratos- y el oportunismo se disminuyen, generando un ambiente con mejor desempeño, cooperación y coordinación.

Por un lado, las instituciones económicas inclusivas se retroalimentan de las instituciones políticas inclusivas que reparten el poder político ampliamente de manera plural y son capaces de lograr cierto grado de descentralización y competencia política que limitará comportamientos oportunistas. Pero además, generaran estabilidad política al aumentar la cooperación y coordinación entre los agentes económicos y políticos.

La estabilidad política, la cooperación y coordinación serán los elementos necesarios para mantener un crecimiento económico sostenido en el largo plazo, que permita mejorar los niveles de educación, alimentación, salud, trabajo, vivienda, culturales en una población. Elementos que están relacionados con una verdadera democracia sustantiva, a partir de alcanzar una mayor participación social y ciudadana contenida en el proceso de gobernanza.

## Referencias

- Acemoglu, D. y Robinson, J. (2012). Por qué fracasan los países. Los orígenes del poder, la prosperidad y la pobreza. Traducido por Marta García Madera. Ediciones Deusto. Colombia.
- Alcántara, A., y Marín, V. (2013). Gobernanza, democracia y ciudadanía: sus implicaciones con la equidad y la cohesión social en América Latina. *Revista iberoamericana de educación superior*, 4(10), 93-112.
- De Miguel Bárcena, Josu, 2010: “Las transformaciones del gobierno de la Unión Europea” en Gobernanza global y democracia, México: Universidad Autónoma de Baja California, Porrúa.
- García, R. 2013. “Del institucionalismo histórico al Neoinstitucionalismo en la docencia e investigación del constitucionalismo mexicano”, Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM, Instituto Iberoamericano de Derecho Constitucional.
- Guevara, Diana. 2010. “Cultura política en policías retirados: una aproximación desde el Neoinstitucionalismo cognitivo ¿hacia el fortalecimiento de la estabilidad democrática en Colombia?”. Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales, Bogotá.
- Hollingsworth, Rogers. s.f. “Análisis institucional en la práctica: implicaciones para el estudio de las innovaciones”. Universidad de Wisconsin, Estados Unidos.
- Kaufmann, D., Kraay, A. & Mastruzzi, M. (2010). The Worldwide Governance Indicators. Methodology and Analytical Issues. The World Bank Development Research Group.
- North, D. 1993. “Instituciones, Cambio Institucional y desempeño económico”. México: Fondo de Cultura Económica
- Oriol, Joan. 2007. “Revisión crítica de los aportes del institucionalismo a la teoría y la práctica del desarrollo”, *Revista de Economía Institucional*, Vol. 9, no. 16, primer semestre/2007, pp. 121-148.
- Peters, B. (2012). “Governance as Political Theory”. In D. Levi-Faur, *Oxford Handbook of Governance* (pp. 19-32). New York: Oxford University Press.

- Salguero Cubides, Jorge. 2006. "Enfoques sobre algunas teorías referentes al desarrollo regional", Ponencia presentada durante la Conferencia Estatutaria para posesionarse como Miembro de Número de la Sociedad Geográfica de Colombia. Academia de Ciencias Geográficas. Colombia. Recuperado de:  
<http://www.economia.unam.mx/academia/inae/pdf/inae5/515.pdf>
- Torres, C. (2006), "La educación en América Latina y el Caribe: una aproximación teórica a la ciudadanía, democracia y multiculturalismo", en A. Ayuste (coord.), Educación, ciudadanía y democracia, España, Octaedro-oei, pp. 131-173.
- Touraine, A. (2000), ¿Qué es la democracia?, (2ª ed.), México, FCE.
- Vargas, J. 2013. "Análisis crítico sobre el Desarrollo Institucional". Desarrollo Regional en debate, Año 3, no. 1. Universidad do Contestado.
- Vargas, J. s.f. "Perspectivas del institucionalismo y Neoinstitucionalismo". Fundación Manuel Giménez Abad de Estudios Parlamentarios y del Estado Autonómico, Instituto Tecnológico de Cd. Guzmán.
- Whittingham, M. V. (2010). ¿Qué es la gobernanza y para qué sirve?.  
<http://hdl.handle.net/20.500.12010/891>